

TODO AQUEL QUE ME SIGA, TODO AQUEL QUE SIGA MI CAMINO NO MORIRÁ EN SU ERA, SINO PASARÁ A OTRA ERA.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 12 de enero de 1997
Canal: José Luis Sánchez Acosta

"TODO AQUEL QUE ME SIGA, TODO AQUEL QUE SIGA MI CAMINO NO MORIRÁ EN SU ERA, SINO PASARÁ ESA ERA Y EL QUE VIVA ENTRARÁ A LA OTRA Y SERÁ COMO UNA JOYA VISTO EN ESA ERA". ASÍ MISMO HAN VENIDO DE DISTINTAS ERAS, DISTINTAS PERSONALIDADES QUE VIENEN DESDE ALLÍ, DESDE LOS MILLONES Y MILLONES DE EXISTENCIAS Y DE ERAS. ¿NO VEIS A LOS ÁNGELES? ¿NO VEIS A LOS ARCÁNGELES? ¿NO VEIS A AQUELLOS QUERUBINES? ÉSTOS SON LOS QUE HAN LOGRADO LLEGAR Y TRASPASAR CADA ERA Y SER VISTOS COMO DIAMANTES, COMO LUCES.

[19970112] La paz continúe con vosotros, amados míos, en vuestros en su corazón, en vuestro espíritu y que este amor tan divino también continúe contigo en lo más profundo de vuestro SER. Mis bien amados, que buscas la vida, que buscáis la regeneración de vuestras mentes, Yo os te digo, benditos seáis, benditos seáis porque busacas esa vida, esa vida que te llevará, que te convertirá en eternidad de tu SER.

Amados míos, Yo os digo, que cada uno de vosotros se haga consciente de sí mismo y que puedas descubrirte ahí mismo en tu SER. Porque vengo a ti, vengo a ti, porque eres vosotros quien debes encontrarte, porque eres vosotros el núcleo de la vida, de tu vivir. He aquí, te digo, entra en esta conciencia divina y serás divino, serás esplendoroso en vuestro espíritu. Entra pues, amadísimos míos, recupera tu vivir, recupera tu conciencia y se consciente de todo, de ti y de todo lo que así te rodea juntamente. Y penetra ese mundo, el mundo eterno, el reino eterno, las moradas eternas, penétralas, penétralas, mis bien amados, a través de ti mismo. De cierto te digo, que eres tú quien debes conocerlas.

Porque vosotros son los pequeños creadores de vuestro propio vivir, vosotros sois los que edificas vuestras moradas. He aquí pues, que hoy es tiempo de edificar moradas nuevas y vivir dentro de ellas. He aquí, que es tiempo de que así te reconozcas como la vida real, como la vida que late a través del universo, a través de esta eternidad que es mi Padre en Mí, que es el tuyo también. Amados míos, conócete, conócete, eres tú quien debes aprender a conocerte, eres tú quien debes aprender a mirarte tus buenas cosas, tus malas cosas, eres tú, amados míos. Entra pues, entra a esa vida, conoce tu propio mundo, conoce lo que habéis hecho durante tantos siglos de los cuales has vivido, has vivido, amadísimos míos, conócete. Porque de cierto te digo, que vosotros has vivido muchos siglos, toda mi amada humanidad que vive, tienen sus siglos de existencia y nadie lo percibe y si lo percibe no lo concibe en su corazón, porque viven en la penumbra que son nuevos, que son de esta vida en la que hoy se encuentran en sus cuerpos.

Y Yo te digo, vosotros que quieres conocerte a ti, vosotros que quieres saber toda tu existencia, todo tu vivir, Yo te digo, que eres de muchos siglos, que no eres nuevo, si fueras de hace estos años en el cual estáis vosotros en tus cuerpos, en vuestro cuerpo, pocos pecados tuvieras, pocas cosas conocieras, porque serías como el niño en su cuerpo que empieza a vivir través de su cuerpo una etapa más. Así serías vosotros en vuestro espíritu y ciertamente no estuviera este mundo lleno de pecados, lleno de errores, lleno de penumbra, porque todos serían nuevos, amadísimos míos.

Pero Yo te digo, que seas consciente de que vosotros, ni vosotros, ni vuestros hermanos, son de hoy, son de este tiempo, no son solamente en este cuerpo su primera vida, no. Cada uno de vosotros, cada uno de mi amada humanidad ha vivido ya en miles de cuerpos, en mil cuerpos cada uno y más aun todavía. Ha abandonado uno y ha adquirido otro, así como te mudas de ropa para tu cuerpo, así también habéis sido vosotros en vuestro espíritu ocupando un cuerpo, abandonándolo y tomando otro por tu misma voluntad y haciendo, a través de tus deseos, lo que quieres hacer en cada tiempo y en cada cuerpo; porque en cada cuerpo has tenido una vivencia, has hecho algo en este mundo y de acurdo a tus deseos, eso es lo que habéis realizado.

Amados míos, he aquí, compréndanse cada uno de vosotros, vean sus propios mundos, vean sus miles de encarnaciones de las cuales vosotros habéis vivido, vean los muchos cuerpos que habéis ocupado para ejecutar un deseo en tu vida. Así te digo, como el mudar de ropas de vuestros cuerpos, así has sido vosotros con vuestros cuerpos y con esta vida, porque en cada tiempo de tu vivir habéis hecho una cosa, habéis cumplido con tu deseo bueno o malo, pero lo habéis cumplido. Y otro deseo habéis venido trayendo, te habéis llevado en vuestro espíritu y por eso has regresado a buscar el cuerpo para ensancharte de la vida. Así habéis venido vosotros caminando, dándole vueltas a este mundo tierra, a esta tierra y así habéis vivido en distintos puntos, en distintos lugares de esta tierra bendita de Dios mi Padre. Pero en cada tiempo, habéis desahogado tu conciencia de tus deseos y así habéis llevado a cabo el actuar.

Amados míos, muchos de vosotros, de mi amada humanidad han venido para matar, así han destinado su vida en este tiempo para matar y cumplen su anhelo y así lo realizan, así como miras hoy en tu tierra, en este mundo donde vosotros te encuentras. ¿No miras aquellos que matan? ¿No miras aquéllos que se ensanchan con su prójimo? ¿No miras aquéllos que también son matados? Porque eso es lo que han querido y eso es lo que así les hacen. He aquí, esto que miras vosotros también lo habéis hecho, esto que miras ha venido sucediendo en cada SER, en cada hermano cumpliendo saciar sus deseos y se sacian. Pero dime, dime, mi pueblo bien amado, ¿dónde vas con tus falsos deseos?, ¿dime qué te espera a través de vuestro futuro de los tiempos venideros?, ¿dime que le espera a vuestros hermanos que cometen esos actos? Yo te digo, que éstos degeneran su existencia, que éstos degeneran su luz, que éstos opacan su vivir y con el tiempo son disueltos a través de las leyes de mi Padre, porque mi Padre os ha dicho: “Aquí te doy mi regalo, aquí te entrego mi vida, Yo Soy la eternidad, y si vosotros seguís conmigo a través de la eternidad, serás eterno y no morirás jamás y si vosotros edificas de parte tuya otro camino, tu camino equivocado será siempre un callejón sin salida donde vos mismo te has de encerrar”.

He aquí, tú haces el abismo para morir en él, esto es en vuestro espíritu, porque esa es la degeneración del alma y de vuestro espíritu, porque así como miras en decadencia los ancianos en vuestro cuerpo, así también lo eres en vuestro espíritu cuando degeneras vuestra alma, vuestro espíritu se siente tan débil, se siente tan viejo, se siente sin fuerzas que ya no tiene aliento de caminar por la vida. Así también es el alma, es vuestro espíritu en su degeneración, de la misma manera entra en la debilidad cuando se degenera y se convierte en un ser depravado, en un ser tenebroso y así cambia su rumbo, así cambia su destino por sí mismo, cambia el destino de mi Padre por el destino mal hecho de cada quien. He aquí, así eres vosotros, así es cada hermano que vive sobre su cuerpo y así es cada hermano que ya no posee su cuerpo. He ahí el clamor, he ahí el sufrir, he ahí la angustia cuando ya no se sienten fuertes, cuando se sienten debilitados por todas sus acciones.

Yo os te digo, que vosotros no habéis alcanzado a mirar, que mi amada humanidad no ha alcanzado a mirar la aniquilación, el fin de cada uno de vosotros mismos. Amados míos, pero Yo te digo, como Soy aquí y Soy allí, Yo te puedo hablar, decirte que ya hay hermanos, que ya hay en el mundo etérico el desbaste de almas, pero no es mandado por mi Padre, sino realizado por sí mismo, por la degeneración, por la depravación en la que así te habéis ensanchado vosotros, habéis caminado vosotros, por los actores equivocados te vas empequeñeciendo en tu alma, convirtiéndote en un pequeño ser, así como miras el cuerpo que se consume y pasa a ser un anciano. Así también eres vosotros en vuestro espíritu cuando habéis torcido tu camino.

He aquí, vengo a buscarte, vengo a decirte dónde vas, qué haces con tu vivir y vengo a decirte que salgas de ese mundo, de ese mundo de tu conciencia. He aquí, que vengo a decirte que no temáis de aquellos que pueden matar tu cuerpo, teme al que puede matar vuestro espíritu, témete a ti mismo, ni tampoco le temas a mi Padre, porque mi Padre es amor, es caricia, es misericordia, es ternura, pero sí témete a ti mismo, porque tú mismo eres la muerte, tú mismo eres la vida, porque en ti está todo. Témele a tu mente, a lo que piensa tu alma, témele a lo que salga de tu corazón, témele a tu mal pensar porque ese es el que puede matarte, porque es el que te puede llevar al abismo, a la oscuridad; témele al odio, témele a la codicia, a la envidia, a los celos, a la intranquilidad, témele a la venganza. Porque ese es quien puede matar, ese es el que puede invalidar a vuestro espíritu y hacerlo nada, a convertirte en un SER sin sentido, en un SER sin amor y sin bondad, témele a ello porque ese es quien puede matarte, no mi Padre.

He aquí, mi pueblito bien amado, que Yo vengo a decirte, que Yo vengo a enseñarte la esencia de la vida que vive en ti mismo, que eres tú mismo. Mis bien amados, hijos de mi Padre que habéis estado tantos tiempos sin razón, que habéis vivido ahí dentro de lo irreal que tú mismo habéis formado. Pero hoy que quieres salir de ahí, hoy que quieres derrumbar lo mal edificado en tu mente, hazlo, mi bien amado, hazlo, hazlo y vente a vivir a este mundo nuevo, nuevo te digo, porque estás volviendo a entrar, pero Yo te digo que este ha vivido contigo, pero vos lo perdiste porque estas son tus moradas, las moradas que vosotros abandonaste y en donde quieres regresar a ellas, a estas moradas que Yo te enseñé, a estas moradas sublimes que Yo os vengo a decirte que eres tú mismo. Solo basta que en cada tiempo te reconozcas como la esencia emanada de mi Padre, como la esencia amor, como la esencia paz, como la esencia bondad, como la esencia igualdad, como la esencia luz. Y así volverás a estas moradas de donde vos mismo habéis salido, habéis venido y donde mi amada y bendita humanidad ha descendido, pero ellos buscan lejos el reino, ellos buscan fuera el reino siendo ellos mismos; también quieren mirar el infierno por fuera, estando ya contigo mismo, con ellos mismos.

Sí, pueblito amantísimo, porque tú eres la vida y tú eres la muerte, dejarás de ser la muerte, cuando destierres, cuando disuelvas de tu mentecita todos tus errores, todas tus ansiedades equivocadas, todos tus deseos erróneos. Dejarás de ser la muerte y solo serás la vida, solo serás el reino cuando pienses y te comprendas como la esencia amor, como la esencia paz, como la esencia bondad, como la esencia igualdad, como la esencia ternura, serás la vida eterna, serás el reino eterno. Por mientras, estás viviendo como una casa compartida, así vives en tu mente hoy, vives caprichosamente tu vivir, porque de momento vives en amor queriendo amar y luego queriendo odiar, así vives tu vida caprichosamente, así vives tu vivir jugueteando contigo mismo tu rectitud.

Debéis encontrar la puerta y entrar a la vida eterna, ya te digo cuál es la vida eterna, eres tú mismo, eres tú comprendido en amor, eres tú comprendido en la paz, eres tú comprendido como la bondad, como la igualdad, como la sabiduría, eres tú el mismo reino. Cuando comprendas esto y lo realices, eres el camino, la verdad y la vida como Yo Soy, como Yo te he hablado, como Yo te he dicho. He aquí, que debes convertirte en ello, porque hoy, de cierto te digo que eres más muerte que vida, porque eres más odio que amor, por eso te digo esto. Eres más mentira que verdad, porque mientes más, vives más en la mentira que en la verdad; eres más odio que amor, porque vives más tiempo en el desamor, en el odio despreciando al amor. Así vives vosotros, así vive mi amada humanidad. ¿Y quién dirá que no? Porque todos en su palabra son correctos, pero menos en su corazón y en sus sentimientos, porque todos alaban con sus labios, pero menos en sus almas. Así también eres vosotros hablando del amor, fingiendo ser amor, siendo más odio que amor. Pero así como vosotros, mi amada humanidad es la misma cosa.

¿Dónde vas, mis bien amados? Pero hoy que buscas la razón de ser, hoy que buscas esa verdad infinita de lo que vos mismo eres, Yo te digo, encuéntrate, encuéntrate y busca esa vida por ser en cada tiempo, procura vosotros buscar hacer todas las cosas buenas, para que en otra venida vengas más pulido, seas más consciente de ti, busca en cada tiempo ser mejor, busca en cada momento ser mejor. Si ayer fuisteis odio, busca ser por un instante amor, y en cada momento vuelve más grande tu amor para que seas en cada tiempo más amor. Busca pulir más vuestro espíritu, para que en cada

tiempo vayas terminando con tu pulimiento y seas verdaderamente, seas vosotros como una forma realizada, bien estructurada, bien edificada, bien firme en su vivir y puedas prevalecer para siempre, puedas permanecer, no tan solo en este tiempo, en esta era, sino en la que se avecina. He aquí, esto es lo que tendrás que hacer vosotros, lo que tendrá que hacer mi amada humanidad si quieren penetrar en la era nueva prometida por mi Padre.

Amados míos, he aquí, hoy estás disfrutando vosotros de esta era, de este cuerpo, como este cuerpo, pero Yo te digo, que no en todas las eras ha sido el mismo cuerpo, en cada era ha sido diferente, sí, mis bien amados. Porque en esta era te estás mirando como este cuerpo, tenéis esta forma y ves muchas formas como las plantas, como los árboles, como toda especie animal, miras estas cosas, pero Yo te digo que en otras eras pasadas nada de esto ha vivido, Yo te digo que no. Porque en otras eras, mi Padre os ha dado forma y ha destinado cada SER en su forma. En otras eras no ha sido como esta, ha sido solamente, ha habido una era de la soledad, solo soledad, ha habido otra era solo de la luz, solo luz; ha habido otra era solo de fuego y solo fuego ha existido en esta tierra, solo ello, puro fuego. Así ha sido cada era, y en otras eras ha sido puro árbol y así en otras puros animales vivientes.

He aquí, y hoy estás vosotros, pero Yo te digo que en cada era mi Padre, os habla lo que realiza y os dice: “Todo aquel que me siga, todo aquel que siga mi camino no morirá en su era, sino pasará esa era y el que viva entrará a la otra y será como una joya visto en esa era”. Así mismo han venido de distintas eras, distintas personalidades que vienen desde allí, desde los millones y millones de existencias y de eras. ¿No veis a los Ángeles? ¿No veis a los Arcángeles? ¿No veis a aquellos Querubines? Éstos son los que han logrado llegar y traspasar cada era y ser vistos como diamantes, como luces. ¿Y de esta era quienes serán? Los que vean otro mundo, otra era diferente a esta, pero serán ellos mismos allí, ¿Quiénes son los que se están transformando? ¿Quiénes son aquellos maratonistas que van en busca de encontrar la meta y de su triunfo? Todos, pero muchos se quedan rezagados.

Amadísimos, míos, he aquí, pues, que vosotros debes ir superando en cada tiempo, ir puliéndote y destruyendo todas tus formas equivocadas para que puedas ser vosotros el electo de visitar y disfrutar la nueva era. ¿Qué serán? De cierto te digo que ni Yo mismo se cómo será la nueva era. Pero lo importante es que vayas vosotros como el reino, que vayas convertido como la luz dispuesto a vivir en esa era y ser convertido como la luz para esa era, para los que estén caídos los puedas levantar de acuerdo a su era misma en la que viven. Amadísimos míos, he aquí pues, te digo, que de esta manera es la transformación, es el vivir de esta era y el vivir de otras. ¿Y cuántos milenios, años luz tiene esta era? Pues todo eso es lo que vosotros tenéis, el tiempo que ha vivido esta era es el tiempo que vosotros tenéis, milenios de años, sí, queridos hermanos míos. Y como Yo he sido más allá de esta era, por eso conozco tu principio, el origen de ti y tu momento en el cual descendiste y cómo descendiste a esta era, cómo fuiste realizado y cómo fuiste perturbándote a ti mismo en tu vivir, cómo fuiste equivocando tu vida.

Amadísimos hermanos, he aquí, te estoy hablando de tu tierra, de este mundo, pero también te digo que esto que sucede en este tiempo contigo, en otros planetas ya está sucediendo una era nueva, en otros planetas ya hay una era nueva, así también y en otros todavía no. Amadísimos míos, porque Yo te digo que en cada planeta hay vida de acuerdo a la voluntad de mi Padre, de acuerdo a la era en la que se esté viviendo, en la que así mi Padre las ha destinado a vivir. Porque hay planetas que para el hombre no hay vida, solo hay soledad, pero esa es la era en la que mi Padre ha destinado ese mundo, ese planeta para que sea así, la soledad es la vida de ese mundo. Y así hay otros planetas que hay vidas, pero no como vosotros que no tienen formas, no poseen un cuerpo como tú, sino de acuerdo a lo realizado por mi Padre, pero Yo te digo que hay vida, hay espíritu en diferentes formas, sin cuerpos, pero con poder. He aquí, porque no hay un lugar donde esté desierto para mi Padre, para vosotros sí, menos para mi Padre. Porque mi Padre sabe a quién ha ordenado a vivir en ese planeta, en ese mundo, y se están desarrollando de acuerdo a su mundo mismo donde viven.

Así es en cada planeta, así como en tu tierra, así como vosotros. Pero ellos pueden venir a vosotros y vosotros podéis ir a ellos. Cuando entres al mundo de la realidad, cuando entres al mundo de la

igualdad podrás ir, el hombre podrá ir y podrá platicar con aquéllos hermanos. Pero hoy no saben cómo llegar, porque aquellos hombres de ciencias quieren llegar a base, quieren explorar a base de sus propias creaciones, y Yo te digo que su ciencia ya está, ya llegó hasta donde había de llegar. Pero cuando vosotros entres al mundo de la realidad, de la igualdad, del gran amor, cuando te consideres y te comprendas como el universo mismo, podrás traspasar todas las órbitas y podrás platicar, como espíritu que eres y como espíritus que son, como vosotros que hablas y como aquéllos que también hablan, podrán hablarse con sus mentes y podrán amarse con su espíritu y podrás contemplar sus formas como ellos también a ti.

He aquí, cuantas cosas quisiera ampliarte, pero he aquí, te digo, que mucho te he hablado ya, he alegrado vuestro espíritu hablándote de las cosas externas, también hablándote de las cosas que vienen, pero Yo te digo, que lo más importante para tu vida es que te mantengas en el camino de la luz, es que te mantengas comprendido como la esencia, la esencia amor, la esencia paz, la esencia sublime, para que no desmerezcas vosotros y puedas llegar hasta allí, hasta donde os te he hablado. Benditos sean, pero Yo te digo, pule vuestro espíritu, pule tu mentecita, pule tu alma para que seas siempre y para siempre, para que seas por toda la eternidad. Pero búsqense, cada uno de vosotros debe amarse, debe cuidarse, cada uno de vosotros debe desterrar el odio, el desamor, la incertidumbre para que sea así, para que permanezcas en forma en vuestro espíritu, cada uno de vosotros debe ser consciente de que eres el espíritu, eres la esencia viviendo en este cuerpo tal y como vos habéis querido vivir cumpliendo tus deseos erróneos o tus deseos verdaderos, pero así estás viviendo, pero así eres un espíritu, una esencia. El SER que es amor, es la esencia amor; el SER que es odio, es la esencia odio, porque así se ha transformado.

Amadísimos míos, obsérvense, obsérvense y busquen reflexionar, porque ese es el arrepentimiento de tus actos equivocados, revoca tu sendero, tu camino, destruye de tu mente todo mal pensar, todo mal actuar. Si no lo haces, de cierto te digo, que día a día irás degenerando vuestra alma, y como te dije antes, como el anciano te sentirás sin fuerzas y te abatirá la angustia, no, mis bien amados. Debes de rejuvenecer en tu alma y en tu espíritu, porque la vejez del espíritu es la incompreensión, es la vanidad, el egoísmo, es lo equivocado, es la vejez de vuestro espíritu y lo liviano y la habilidad y la juventud, de cierto te digo que es el amor, la verdad, la sabiduría, la igualdad, eso es la juventud de vuestro espíritu.

He aquí, que hasta aquí te dejo por esta mente, he aquí, pueblito amantísimo, que así esparzo mi palabra, he aquí que te llevo dentro de mi SER para que sigas navegando en las aguas limpias y mansas. He aquí, **hermanos míos, Yo te digo, conviértanse pues en la luz y sean la luz, conviértanse en el gran amor y sean el amor, en la igualdad y sean la igualdad, en el perdón y sean pues en el perdón y perdonen.** Amadísimos míos, Yo les bendigo y Yo os les deseo que en tiempos venideros puedas encontrarte a ti mismo, puedas encontrar la forma Crística en tu propio SER. Porque hablar del Cristo ajeno, no es hablar del Cristo interno que eres tú mismo, porque habéis escuchado y has hablado de lo que ha hecho el Cristo y has hablado de lo que ha hablado mi Cristo, pero te has olvidado que tú también debes ser el Cristo, debes convertirte en el Cristo para que seas el Cristo, para que ya no hables del Cristo, sino hagas las cosas que hace Cristo y te conviertas como Cristo. Ya no seas como mis hermanos que solo se alegran con predicar lo que dice mi Cristo, lo que digo Yo, lo que hago Yo, lo que Soy Yo. Ya no seas como aquéllos que hablan del Cristo y se olvidan de sí mismos, alaban al Cristo y se olvidan de alabarse así en su corazón a través de sus obras. Porque el alabo de vosotros tampoco debe ser de palabras, de ensalzamientos, no, mis bien amados, sino el alabo de vosotros deben de ser tus hechos, tus obras sin voz, sin palabras. Y eso es el alabo y la alegría de ti mismo, debería de ser eso mismo en tu corazón, tu alegría porque amas, tu alegría porque sientes a tu hermano, tu alegría porque eres el rincón para ellos. Pero no debe de ser la alegría con tu voz, con tu palabra, no debe de ser la alabanza con tu boca, sino con tu corazón.

He aquí, te digo, que tú debes convertirte en el Cristo, y no tan solo vosotros, sino también mi amada humanidad que está engañada a sí misma, porque dicen que solo con su predicar, con su hablar del Cristo tiene su reino, y ciertamente tienen su reino, porque cada uno de vosotros edifica su reino. ¿Acaso no lo dije en aquéllos dos mil años? ¿Y no lo dijo aquél Jeremías, el Profeta, cuando

TODO AQUEL QUE ME SIGA, TODO AQUEL QUE SIGA MI CAMINO NO MORIRÁ EN SU ERA, SINO PASARÁ A OTRA ERA.

dijo: “El que ama la imagen, recompensa de imagen tiene”? ¿Y qué es la imagen? El que ama a ídolos, recompensa de ídolos tiene. ¿Y qué es el ídolo? ¿Cuál será la recompensa que te dará el ídolo? Amadísimos míos, Yo te digo, que lo que tú hagas, eso será; si tu das palabra, palabra te darán y esa es la recompensa solamente.

Porque acaso no os dije también en aquéllos tiempos, que cuando llegues a mi Padre en tus días, te dirá: ¿Y qué habéis hecho vosotros? El predicador dirá: Hablé tu palabra. Por recompensa de mi palabra tienes solamente, si hubieres hecho cosas grandes en tu corazón, éstas cosas tendrías, porque la recompensa viene de tus obras. Amadísimos míos, el que habla la palabra, recompensa tendrá de ella, palabra solamente. ¿No vosotros le dices al que te predica, palabras también? Esa es su recompensa. ¿No él te dice que le respondas? Esa es su recompensa. Pero si no ama, no lo amas; esa es su recompensa; si amare, tú también lo amaras, y esa también es su recompensa. Esto también es en vosotros, mis bien amados. He aquí, hasta aquí os te dejo este mensaje. Benditos sean todos vosotros y hasta pronto.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia.

Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.